



HORA DE GRACIA

LA HORA DE GRACIA

8 de Diciembre a las 12:00

"Quiero que al medio día de cada 8 de diciembre se celebre la hora de gracia para todo el mundo; mediante esta devoción se alcanzaran numerosas gracias para el alma y el cuerpo".

El Santo Padre **Benedicto XVI** concedió, en el año 2005, la indulgencia plenaria para todos aquellos que realicen en este día un oficio especial a la Inmaculada Concepción (cumpliendo siempre con las condiciones prescritas por la Iglesia: confesión sacramental, Comunión sacramental y rezar por las intenciones del Papa).

Si todos, buenos y malos, nos unimos en la oración, obtendremos de este corazón misericordia y paz, para detener un gran castigo sobre el mundo.

La Virgen Inmaculada tiene preparada una sobreabundancia de gracias para todos aquellos hijos que escuchan su voz y toman a pecho sus deseos.

Cómo hacer la “Hora de Gracia”

1.- Día y Hora de Gracia: 8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción, se empieza a las **12 del medio día hasta la 1 de la tarde.**

2. Se comienza la Hora de Gracia rezando tres veces el **Salmo 51** con los brazos abiertos.

3.- Rezamos el **Santo Rosario de la Llama de Amor** y terminaremos con el **Rosario de las Lágrimas de sangre de la Virgen María.**

Haremos reparación por los inconmensurables pecados que ofenden a nuestro Señor Jesucristo, que claman venganza del Cielo. Aprovechemos pues, esta Hora, para hacer descender sobre el mundo: un santo temor a Dios, que nos lleve a la Paz del corazón, a un sincero arrepentimiento, a un hambre de Dios, que nos motive a la confesión y a comulgar frecuentemente para crecer en la fe, en la esperanza y en el amor.

SALMO 51

Ten piedad, oh Dios,
según tu amor,
por tu inmensa ternura
borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
y de mi pecado purifícame.
Pues mi delito yo lo reconozco,
mi pecado sin cesar está ante mí;
contra Ti, contra Ti solo he pecado,
lo malo a tus ojos cometí.

Por que aparezca tu justicia
cuando hablas y tu victoria
cuando juzgas.
Mira que en la culpa ya nací,
pecador me concibió mi madre.
Mas Tú amas la verdad
en lo íntimo del ser,
y en lo secreto
me enseñas la sabiduría.

Rociame con el hisopo, y seré limpio,
lávame, y quedaré más blanco que la
nieve. Devuélveme el son del gozo y
la alegría, exulten los huesos que
machacaste Tú.
Retira tu faz de mis pecados,
borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios,
un puro corazón,
un espíritu dentro de mí renueva;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría
de tu salvación,
y en espíritu generoso afiánzame;
enseñaré a los rebeldes tus caminos,
y los pecadores volverán a Ti

Líbrame de la sangre, Dios,
Dios de mi salvación,
y aclamará mi lengua tu justicia;
abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza.
Pues no te agrada el sacrificio,
si ofrezco un holocausto
no lo aceptas.
El sacrificio a Dios es
un espíritu contrito;
un corazón contrito y humillado,
oh Dios,
no lo desprecias.

¡Favorece a Sión en tu
benevolencia,
reconstruye las murallas de
Jerusalén!
Entonces te agradarán los
sacrificios justos,
--holocausto y oblación entera--
se ofrecerán entonces sobre tu
altar novillos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.
*Como era en el principio, ahora y
siempre, y por los siglos de los
siglos. Amén.*

Después del Rosario de la Llama de Amor haremos el siguiente Rosario de las **Lágrimas de sangre de la Virgen María:**

+ En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, **Amén.**

ROSARIO EN HONOR A NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS

¡Oh Jesús Crucificado! postrado a tus pies te ofrecemos las lágrimas de tu Madre Santísima que te acompañó con ardiente y compasivo amor en el doloroso camino de la Cruz, concédenos. ¡Oh buen Maestro!, que sigamos de todo corazón las enseñanzas que por medio de sus lágrimas nos ha dado para que, cumpliendo su santísima voluntad en la tierra, nos hagamos dignos del honor de alabarte en el Cielo por toda la eternidad. **Amén.**

Meditación de los 7 dolores de María Santísima.

I.-Primer Dolor:

La aflicción que causó a su tierno corazón la profecía del anciano Simeón, cuando le dijo: *“¡Y a ti misma, una espada te atravesará el alma!”* (Lucas, 2:35).

Oremos:

Madre mía, por el dolor que tuviste al presentar al templo a tu divino Hijo, cuando Simeón te profetizó que una espada de dolor traspasaría tu corazón, te ruego me concedas purificar el mío en la penitencia para que puedas presentarlo a Dios en la Eternidad. Amadísima Madre, concédeme la virtud de la humildad y el don de la sabiduría. (Un Ave María).

En lugar del Padre Nuestro, se dice **1 vez:**

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice **7 veces:**

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre.*

II.- Segundo Dolor

La angustia que padeció su sensibilísimo corazón en la huida y permanencia en Egipto por que Herodes quería matar al niño. (Mt., 2:13-15),

Oremos :

Madre mía, por el dolor que tuviste huyendo a Egipto con tu Hijo, dignate concederme el firme y constante propósito de huir de las ocasiones de pecar.

Amadísima madre, concédeme la virtud de la liberalidad, principalmente con los pobres y el don del entendimiento.

(Ave María)

En lugar del Padre Nuestro, se dice 1 vez:

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice 7 veces:

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre.*

III.- Tercer Dolor

Las congojas que experimentó su solísimo corazón en la pérdida de su Hijo Jesús, (Lc 2:41-50).

Oremos :

Madre mía, por el dolor que tuviste al perder al Niño Jesús en el templo, concédeme que cuando yo lo pierda desgraciadamente por el pecado, lo busque con empeño y dolor hasta encontrarlo en el Santísimo Sacramento. Amadísima Madre, concédeme la virtud de la castidad y el don del consejo.

(Ave María).

En lugar del Padre Nuestro, se dice 1 vez:

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice 7 veces:

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre.*

IV.- Cuarto Dolor.

La consternación que sintió su maternal corazón al encontrar a su hijo Jesús llevando la cruz a cuestas (Lc., 23:27ss).

Oremos:

Por el dolor que tuviste, Madre mía, al ver a tu Divino Hijo cargando con la Cruz que le pusieron mis pecados, dame tu gracia para no hacer más pesada la carga de mi Jesús con nuevas culpas.

Amadísima Madre, concédeme la virtud de la paciencia y el don de la fortaleza.

(Ave María).

En lugar del Padre Nuestro, se dice 1 vez:

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice 7 veces:

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre*

V.- Quinto Dolor

El martirio de su generoso corazón asistiendo a su Hijo Jesús en la agonía. (Juan, 19:25-27).

Oremos :

Por el dolor que te causó la crucifixión de tu Divino hijo, concédeme, madre mía, que venza mis pasiones y acepte, por amor a Cristo, las cruces que se digne enviarme; dame gracias para sufrirlas con paciencia y resignación. Amadísima Madre, concédeme la virtud de la templanza y el don de la ciencia.

(Ave María).

En lugar del Padre Nuestro, se dice 1 vez:

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice 7 veces:

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre.*

VI.- Sexto Dolor

La herida que sufrió su piadoso corazón, en la lanzada que abrió el costado de su Hijo (Juan, 19:31-37).

Oremos :

Madre mía, por el inmenso dolor que te causó recibir en tus santos brazos el Cuerpo exánime de tu Hijo Divino, concédeme, te lo ruego, que cuando se digne venir a mi corazón, lo reciba yo con las debidas disposiciones y que jamás lo profane comulgando indignamente. Amadísima Madre, concédeme la virtud de la caridad y el don de la piedad.

(Ave María).

En lugar del Padre Nuestro, se dice 1 vez:

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice 7 veces:

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre.*

VII.- Séptimo Dolor

El desconsuelo y desamparo que sufrió su amantísimo corazón en la sepultura de su Hijo Jesús (Juan, 19:38-41).

Oremos:

Madre mía, por el dolor que sufriste cuando tu Divino Hijo fue sepultado, concédeme la gracia de que no muera yo sin antes haber sepultado en el abismo de una buena confesión hasta el último de

mis pecados, para que seas Tú, mi amorosísima Madre, quien me conduzca ante la infinita Misericordia de tu Hijo Jesús. Amadísima Madre, concédeme la virtud de la diligencia y el don del santo temor de Dios. (Ave María).

En lugar del Padre Nuestro, se dice 1 vez:

V: ¡Oh Jesús, mira las lágrimas de quien tanto te amó en la tierra!

R: *Y que te ama ahora aún mas ardientemente en el cielo.*

En lugar del Ave María se dice 7 veces:

V: ¡Oh Jesús!, oye nuestras oraciones!

R: *Por las lágrimas de Sangre de tu Santísima Madre.*



LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Señor, Ten piedad de Nosotros

**Señor, Ten piedad de Nosotros*

Cristo, Ten piedad de Nosotros

**Cristo, Ten piedad de Nosotros*

Señor, Ten piedad de nosotros

**Señor, Ten piedad de Nosotros*

Cristo, Óyenos

**Cristo, Óyenos*

Cristo, Escúchanos

**Cristo, Escúchanos*

Dios Padre Celestial... *Ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo redentor del mundo

Dios Espíritu Santo...

Trinidad Santa que eres un solo Dios...

SantaMaría... *Ruega por nosotros*

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las Vírgenes

Madre Crucificada

Madre de los Dolores

Madre bañada en lágrimas

Madre afligida

Madre abandonada

Madre Desolada

Madre privada de su hijo

Madre traspasada con una espada

Madre llena de angustias

Madre clavada con el corazón en la cruz

Madre llena de tristezas

Fuente de lágrimas

Abismo de tribulaciones

Espejo de paciencia

Roca de constancia

Ancora de confianza

Refugio de los abandonados

Escudo de los oprimidos

Triunfadora de los incrédulos

Alivio de los desdichados

Remedio de los enfermos

Fuerza de los débiles

Puerto de los náufragos

Calma de las tempestades

Recurso de los afligidos

Terror de los Malvados

Tesoro de los fieles

Ojo de los profetas

Sostén de los Apóstoles

Corona de los Mártires

Luz de los confesores

Consuelo de las viudas

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

R: *Perdónanos Señor.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

R: *Escúchanos Señor.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

R: *Ten piedad de nosotros.*

* Míranos y libranos de todas las angustias por la virtud de Jesucristo.
Amén.

* Escribe, ¡Oh Señora!, tus heridas en mi corazón, para que en ellas lea tu dolor y tu amor; tu dolor para sufrir por Ti todo dolor; tu amor para despreciar por Ti todo amor mundano.
¡Oh María, por tu amor y tus dolores, salva a los pobres pecadores !

V. Ruega por nosotros, Virgen Dolorosísima.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN FINAL

¡Oh María!, Madre del amor, del dolor y de la compasión, te rogamos que unas nuestras oraciones con las tuyas para que Jesús, Tu Hijo Divino, a quien invocamos, oiga nuestras súplicas en nombre de tus lágrimas maternas y nos conceda la paz que tan ardientemente buscamos, para que así podamos obtener la corona de la eternidad.
Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA LÁGRIMAS

¡Oh Santísima Virgen María! Tú eres nuestro tesoro. Con el corazón lleno de confianza vengo a pedirte la gracia de participar de los frutos de tus lágrimas benditas.

¡Madre de la Divina Gracia! Te encomiendo todas mis angustias y necesidades, para que conformándome con la Voluntad divina pueda, por los méritos de tus lágrimas, soportar los trabajos y aflicciones de la vida.

¡Madre del Divino Amor! Tu has llorado porque me has amado, por eso tus lágrimas serán siempre para mí como fresco rocío y una inagotable fuente de gracias para mi alma agradecida y llena de amor filial.

Tus lagrimas, ¡Oh Virgen Inmaculada!, tienen un valor inmenso ante el trono del Omnipotente, por lo tanto te ruego que me concedas la gracia que necesito para vencer al espíritu del mal, para que por el amor Misericordioso del Señor pueda hacerme digno del favor que tan ardientemente solicito para mi santificación. ¡Oh, que afortunado y feliz seré entonces!

CONSAGRACIÓN

¡Oh bienaventurada Virgen María!, tan ardientemente amada de Dios. A ti te consagro mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón y todo mi ser. Confiando en tu maternal protección cada día, pero particularmente a la hora de mi muerte, me confío a tu especial ternura como hijo y posesión tuya. Oh Virgen Dolorosa, con frecuencia daré gracias al Señor por las lágrimas que has derramado por las almas. Cada momento del día cantaré tus alabanzas. Con toda confianza imploro tu maternal protección para llegar a ser un fiel imagen de mi Divino y Humilde Jesús Crucificado.

Sean eternamente alabados Jesús y María, en los corazones de sus hijos agradecidos.

ORACIÓN DE SÚPLICA AL INMACULADO CORAZÓN

¡Oh Corazón de María, Madre de Dios y Madre nuestra; Corazón amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad y digno de toda la veneración y ternura de los Ángeles y de los hombres; Corazón el más semejante al de Jesús, del cual eres la más perfecta imagen; Corazón lleno de bondad y que tanto te compadece de nuestras miserias, dignate derretir el hielo de nuestros corazones y haz que vuelvan a conformarse con el Corazón del Divino Salvador. Infunde en ellas el amor de tus virtudes; inflámalos con aquel dichoso fuego en que Tú estás ardiendo sin cesar. Encierra en tu seno la Santa Iglesia; custódiala, sé siempre su dulce asilo y su inexpugnable torre contra toda incursión de sus enemigos. Sé nuestro camino para dirigirnos a Jesús, y el conducto por el cual recibamos todas las gracias necesarias para nuestra salvación. Sé nuestro socorro en las necesidades, nuestra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en las persecuciones, nuestra ayuda en todos los peligros; pero especialmente en los últimos combates de nuestra vida, a la hora de la muerte, cuando todo el infierno se desencadenará contra nosotros para arrebatarnos nuestras almas, en aquel formidable momento, en aquel punto terrible del cual depende nuestra eternidad. ¡Ah! Virgen piadosísima, haznos sentir entonces la dulzura de tu maternal Corazón y la fuerza de tu poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma fuente de la misericordia un refugio seguro, en donde podamos reunirnos para bendecirle Contigo en el Paraíso por todos los siglos. Amén.
(Jaculatoria).

Sea por siempre y en todas partes conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado el divinísimo Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Así sea.

ACTO DE REPARACIÓN:

¡Oh Inmaculado Corazón de María, traspasado de dolor por las injurias con que los pecadores ultrajan tu Santísimo nombre y tus excelsas prerrogativas! Aquí tienes, postrado a tus pies, un indigno hijo tuyo que, agobiado por el peso de sus propias culpas, viene arrepentido y lloroso, y con ánimo de resarcir las injurias que, a modo de penetrantes flechas, dirigen contra Ti hombres insolentes y malvados. Deseo reparar, con este acto de amor y rendimiento que hago delante de tu amantísimo Corazón, todas las blasfemias que se lanzan contra tu augusto nombre, todos los agravios que se infieren a tus excelsas prerrogativas y todas las ingratitudes con que los hombres corresponden a tu maternal amor e inagotable misericordia.

Acepta, ¡oh Corazón Inmaculado!, esta pequeña demostración de mi filial cariño y justo reconocimiento, junto con el firme propósito que hago de serte fiel en adelante, de salir por tu honra cuando la vea ultrajada y de propagar tu culto y tus glorias. Concédeme, ¡oh Corazón amabilísimo!, que viva y crezca incesantemente en tu santo amor, hasta verlo consumado en la gloria. *Amén.*

**POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE:
PADRENUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA**



RECORDAREMOS rezar por nuestro país, el continente y el mundo entero durante esta hora. Hagamos que este mensaje se distribuya a través del mundo entero. Por favor ayuda a que todas las almas se acerquen a Dios y que Jesús y María sean amados hoy más que nunca.

OREMOS:

Con la confianza de haber obtenido de Tu infinita Misericordia el perdón por mis innumerables culpas, ofensas y negligencias me permito, oh Jesús, pedirte perdón también por mis hermanos.

Piensa en los innumerables pecados que se cometen en el mundo día a día: pecados de los individuos y de las naciones, pecados de los súbditos y de los gobernantes; pecados de orgullo de sensualidad y de codicia; pecados de pensamiento, de palabra, de obras y de omisión.

Por todos estos pecados y por los pobres infelices que los cometen, me atrevo a pedir, oh Jesús, la efusión de Tu infinita misericordia. Son los pecados los que Te hicieron agonizar en el Huerto de los Olivos y sumergieron Tu alma santísima en un mar de tristeza. No olvides, oh Jesús, que libremente quisiste cargar con ellos, para borrar los nuestros; no olvides, oh Jesús, que Te ofreciste a la ira del Padre, para rescatar a Tus hermanos culpables.

Oh Jesús, Te ruego renueves Tu ofrecimiento al Padre, presentándole nuevamente Tus llagas; muéstrale las espinas, los flagelos y los clavos que traspasaron tus carnes; pero, especialmente, hazle ver Tu Corazón herido y rebosante de amor por El y por nosotros, y pide Su perdón.

Recuerda, oh Jesús, que mayor que todas nuestras culpas es Tu misericordia. Viértela, oh Jesús, sobre el mundo culpable. Busca las ovejas que se alejaron de Tu redil y muéstrales cuán grande es la potencia de Tu amor de Salvador.

Y ya que Tu Corazón está herido por las culpas de los más íntimos, para los que renuevan el beso de Judas o la negación de Pedro, también para ellos, oh Jesús, invoco Tu perdón. Que ninguno de ellos cumpla el gesto desesperado de Judas, sino que Tu gracia los induzca, como a Pedro, a una reparación de amor.

